

La vida buena como vida intelectual: el aristotelismo Maquintareano

Martha Sañudo Velázquez

Doctora en Filosofía. Profesora Asistente del Departamento de Filosofía y Ética, Tecnológico de Monterrey.

Email: msanudo@itesm.mx

Resumen: La vida buena de acuerdo a Alasdair MacIntyre es llevar una vida dedicada a la búsqueda de la vida buena. Rastreamos conceptos claves de MacIntyre a Aristóteles, atravesando por la saga histórica en relación a la autoría del libro *Protrepticus* de Aristóteles para comprender que lo que está en juego en estos autores es una búsqueda intelectual de un estilo tal que supone una verdadera búsqueda espiritual. Una vez caminado el trayecto regresaremos a analizar qué añade la visión de MacIntyre a la concepción ética contemporánea.

Palabras clave: MacIntyre · virtud · excelencia · contemplación

Social representations about the degree of social involvement in covering the needs or problems of people with disabilities in Mexico

Abstract: The good life to Alasdair MacIntyre is to lead a life spent in searching for the good life. We will track MacIntyrean key concepts to Aristotle, and to do so we will go through the historic saga of the authorship of Aristotle's book *Protrepticus*. We will then propose that what is at stake for both authors is an intellectual search that has the quality of a true spiritual search. Finally we will turn back to analyze what is it that MacIntyre adds to today's ethical perspective.

Keywords: MacIntyrean · virtue · excellence · contemplation

INTRODUCCIÓN

La vida buena de acuerdo a Alasdair MacIntyre es llevar una vida dedicada a la búsqueda de la vida buena. Dado que esta búsqueda supone un interés intelectual, una curiosidad cultivada hacia las alternativas posibles y las inquisiciones abstractas de lo que puede contar como una buena vida, podemos rápidamente notar que lo que está apuntalado en la propuesta de MacIntyre es precisamente una búsqueda filosófica. Es decir, la propuesta de MacIntyre constituye una oda o alabanza al quehacer filosófico. Mi intención es retraer esta propuesta MacIntyreana a sus orígenes aristotélicos y notar la diferencia entre ambas propuestas.

Alasdair MacIntyre es un filósofo británico que en el año 1969 (a la edad de 40 años) emigró a Estados Unidos y en 1981 se convirtió en figura central de las discusiones de filosofía moral del mundo a partir de la publicación de su libro *Tras la Virtud*. En este libro MacIntyre propone un recuento histórico de la forma en que la filosofía moral perdió el rumbo que había trazado Aristóteles por apostarle a una moralidad de preceptos kantiana o a una calculación racional de maximización de la utilidad. De manera que el libro *Tras la Virtud* hace un recuento histórico de dicha pérdida y al mismo tiempo constituye una apología de las ventajas del Aristotelismo moral. Con el éxito de su libro, MacIntyre llevó a las universidades norteamericanas una discusión comenzada en Gran Bretaña por Elizabeth Anscombe (una alumna de Wittgenstein) quien había escrito un seminal artículo titulado *Modern Moral Philosophy* en 1950. En ese ahora famoso artículo de Anscombe, ella proponía que la Filosofía moral podría encontrar muchas ventajas al retomar el lenguaje aristotélico de las virtudes y preguntarse en qué consiste la vida buena, en vez de continuar hablando de deberes o del significado de ciertos términos morales como era la moda en esos

tiempos en las universidades de Oxford y Cambridge en donde ella se movía. De manera que lo que MacIntyre trabaja en detalle en su libro *Tras la virtud* es la posibilidad que Anscombe solo alcanzó a proponer en su artículo, a saber, la posibilidad de resucitar a finales del siglo XX una propuesta moral aristotélica que estaba abandonada en el mundo académico anglo sajón, fuera de algunos recovecos católicos. En su momento haré ver qué es lo que MacIntyre añade a la visión aristotélica pero por el momento pasamos entonces a ver en qué consiste la propuesta de Aristóteles para llevar una vida buena la cual MacIntyre desea recobrar.

DESARROLLO

LA PROPUESTA ÉTICA ARISTOTÉLICA

Muchos temas éticos de Aristóteles se encuentran editados bajo el título de *Ética Nicomaquea*. Aristóteles recoge en estas notas una gran parte de la sabiduría vigente en su tiempo, incluidas ideas que seguramente aprendió de Platón mientras fue su alumno. El libro se puede leer bajo el ángulo de ofrecer opciones para que un humano alcance su plenitud a través de adquirir virtudes intelectuales y morales. La misma forma como Aristóteles comienza su libro de ética ejemplifica la convicción de que los humanos estamos en una búsqueda constante, una búsqueda por llevar una buena vida, por ser exitosos¹, por ser felices. Además, se señala que esta vida buena consistirá en construir hábitos del carácter y del intelecto que nos acerquen a ese fin. Así Aristóteles abre su libro con esta célebre afirmación de nuestra *tendencia* al bien: “Todo arte y toda investigación científica, lo mismo que toda acción y elección parecen tender a algún bien; y por ello definieron con toda pulcritud el bien los que dijeron ser aquello a que todas las cosas aspiran.” (Aristóteles, 1999, p. 3).²

¹ Ver el artículo de D. S. Hutchinson “Ethics” (Barnes, 1995) en donde utiliza el concepto de éxito (success) para acercarse a la propuesta de Aristóteles. Esta es una forma novedosa de leer a Aristóteles, es decir, sugiere que la *Ética Nicomaquea* es una explicación que Aristóteles hacía a los jóvenes de cómo conseguir una vida exitosa.

² La cita está tomada de la traducción de la edición Sepan Cuantos de Editorial Porrúa. Aunque en la portada se dice que la versión española y la introducción es de Antonio Gómez Robledo, en esa introducción no queda claro si la traducción es suya. En el mundo anglosajón las traducciones,

su numeración, sus cambios de términos, etc. son todo un debate no sólo filológico sino también filosófico (para esto no hay mejor prueba que el libro editado por Jonathan Barnes); y recientemente ha habido una aclamación a una nueva traducción del texto que cuida poner al día ciertos términos sin dañar el mensaje original del texto. El párrafo de arriba se lee así en esta traducción: Every sort of expert knowledge and every inquiry, and similarly every action and undertaking, seems to seek some good. Because of that, people are right to affirm that the good is ‘that which all things seek’. (Broadie and Rowe, 2002: 95).

De allí Aristóteles pasa a tratar de definir cuál sería el bien del humano, es decir, aquello a lo que el humano aspira. A esta inquisición Aristóteles pronto responde que seguramente es *eudaimonia* (que se traduce como felicidad o plenitud de vida). Pero aquí se da cuenta que casi regresa al comienzo pues queda preguntarse ¿en qué consiste la *eudaimonia*? Tratando de contestar esta pregunta Aristóteles avanza de argumento en argumento hasta dar, a mitad de su primer capítulo (llamado Libro I), con la definición de que la felicidad de los humanos consiste en:

Ser una actividad del alma según su perfección; y si hay varias perfecciones, según la mejor y más perfecta, y todo esto, además, en una vida completa. Pues así como una golondrina no hace primavera, ni tampoco un día de sol. De la propia suerte ni un día ni un corto tiempo hacen a nadie bienaventurado y feliz.³ (Aristóteles, 1999: 9).

Ahora bien, es relevante señalar que en el griego la palabra que la traducción de arriba menciona como “excelencia” es el término griego *ἀρετή* (*areté*) que también se traduce como virtud o perfección. La relevancia de esta anotación es porque nos es mucho más sencillo comprender que la propuesta de Aristóteles nos indica que la plenitud humana es una actividad del alma en la que el alma busca su propia excelencia o perfección, en vez de repetir la fórmula conocida que dice: “la felicidad es una actividad del alma según su virtud” en la que su significado queda vago. Es decir, nos permite ver que Aristóteles comprende que la búsqueda de la excelencia es un bien en sí mismo y que esta excelencia se puede manifestar en muchas actividades: la escritura de un poema, el llevar a cabo un proyecto complejo, el practicar un deporte, el hacer hallazgos científicos en un laboratorio, etc. Estas actividades nos dan placer claro está, pero no las elegimos por el placer que otorgan, sino por la felicidad que nos da poder conseguir cierta excelencia en ellas; y cuál actividad preferimos entre las distintas que nos podrían dar felicidad depende a su vez del tipo de carácter que cada uno tiene, es decir del

tipo de hábitos mentales y conductuales que hayamos desarrollado.

De manera que se trata de pensar en cómo una vida humana puede llegar a florecer de la mejor manera, es decir, nos invita a reflexionar sobre qué hábitos deberíamos de desarrollar para al final de nuestra vida poder concluir que hemos tenido una buena vida. Esto se entiende de una manera mucho más clara cuando pensamos en educar niños. Es decir, la intención aristotélica sobre buscar la vida buena se comprende cuando nos preguntamos cómo hacer para que un niño obtenga hábitos que lo conduzcan a florecer esa semilla que lleva adentro de la mejor manera, es decir, nos preguntamos cómo podríamos asegurarnos, a través de qué hábitos mentales o conductuales, de que este niño despliegue sus potencialidades.

Una vez que Aristóteles define que todo humano busca la felicidad. Aristóteles pasa a afirmar que podemos dividir dos cuestiones diferentes en el alma humana, las cuestiones que tienen que ver con ser excelente intelectualmente, de las cuestiones que tienen que ver con ser excelente en términos del carácter (*ethos*). La primera tiene que ver con habilidades del razonamiento como lo que él llama sabiduría práctica (*frónesis*, un término también traducido como ‘prudencia’). La segunda, la excelencia del carácter, tiene que ver con el control de los deseos y emociones. Pero aunque por razones metodológicas le convino a Aristóteles lidiar con cada supuesta parte del alma de manera separada, él mismo pone en claro que debe haber una constante interdependencia entre ambas partes del alma, pues sin sabiduría práctica, no puede haber excelencia del carácter. Esto es así porque una persona que no tiene sabiduría práctica, no podría saber en qué casos seguir ciertos preceptos morales sin antes haber distinguido si los preceptos son correctos⁴.

Después de recorrer muchos vericuetos sobre qué es una excelencia o virtud en el intelecto y en el carácter, Aristóteles llega al final de su *Ética Nicomaquea*, en el último capítulo (libro) X, a preguntarse si hay un tipo de bien último, un bien humano que pueda designarse

³ En inglés se lee así: “the human good turns out to be activity of soul in accordance with excellence (and if there are more excellences than one, in accordance with the best and the most compete). But furthermore it will be this in a complete life. For a single swallow does not make spring, nor does a single day; in the same way, neither does a single day, or a

short time, make a man blessed and happy” (Broadie and Rowe, 2002, p. 102).

⁴ Broadie y Rowe (2002: 17-19) elaboran un comentario amplio sobre esta cita bajo el término “Excellence of character: general”.

como el más excelso, el que nos haría lo más felices que un humano puede ser. A esta pregunta Aristóteles responde lo siguiente:

La actividad contemplativa es, en efecto, la más alta de todas, puesto que la inteligencia es lo más alto de cuanto hay en nosotros ... El solo afán de saber, la filosofía, encierra, según se admite deleites maravillosos por su pureza y por su firmeza ... La vida contemplativa es la única que se ama por sí misma, porque de ella no resulta nada fuera de la contemplación, al paso que en la acción práctica nos afanamos más o menos por algún resultado extraño a la acción. (Aristóteles, 1999)

Este es un pasaje de la *Ética Nicomaquea* muy comentado en la historia de la filosofía, dado que es, como señalaba al inicio en referencia a MacIntyre, una oda a la actividad filosófica. En aras de dar mayor profundidad a la propuesta de Aristóteles sobre qué es una vida buena, me referiré a un hallazgo histórico de los últimos años. En el año 2005 se proclamó el haber “descubierto” un libro en el cual se suponía históricamente que Aristóteles daba una explicación más amplia sobre el amor por la vida teórica y que se había perdido; se trataba de haber encontrado el libro titulado *Protrepticus*.

La saga en referencia al descubrimiento del *Protrepticus* es fascinante. Se supone que este libro había estado perdido en las vicisitudes de la historia. Sabíamos de la existencia de este libro por la infinidad de referencias que hay de él en otros autores de la antigüedad y por el listado de obras de Aristóteles que nos han sobrevivido como el listado de Diógenes Laercio o en el comentario a Aristóteles de Alejandro de Afrodisia. Sabemos que Aristóteles escribió el *Protrepticus* en el año 350 a. de C. como una respuesta al libro *Antidosis* escrito por Isócrates, un filósofo contemporáneo a él. Sin embargo ese libro de Isócrates también sufrió toda suerte de dificultades pues las copias que sobrevivieron eran malas copias de escribas que habían truncado el texto. En 1812 un estudioso de libros antiguos, Andreas Mustoxydis, descubrió manuscritos que le permitían rehacer y publicar la primera edición completa del *Antidosis* de Isócrates. Luego, en 1869, un estudioso de

libros clásicos de Oxford, Ingram Bywater, propuso que un filósofo neoplatónico del año 300 después de Cristo, Iamblichus of Chalcis, había utilizado el *Protrepticus* de Aristóteles (c. 240-325 AD) para escribir su propio *Protrepticus*⁵. La palabra *Protrepticus* significa exhortación y una exhortación era una manera común de escribir para educar a una audiencia; es decir, era una especie de lección.

Sin embargo, la propuesta de Bywater, aunque muy aplaudida a su inicio, fue poco a poco criticada porque su análisis parecía metodológicamente demasiado laxo, haciendo por ejemplo conclusiones sobre la autoría de un texto con poca evidencia. Así, lo que logró Bywater en 1869 fue que algunos extractos de Iamblichus se tomaran como posible originales del *Protrepticus* Aristotélico y por tanto fueron plasmados en compilaciones de escritos de Aristóteles. Pero no pasó a más. Sin embargo en el 2005, dos filósofos norteamericanos, D. S. Hutchinson & M. R. Johnson, se dieron a la tarea de encontrar una metodología más fundada para justificar la autenticación del *Protrepticus* de Aristóteles e incluso su resucitación completa a través de descifrar la técnica con la que Iamblichus utilizaba sus fuentes⁶. El resultado son unas 25 páginas de una prosa aristotélica bien argumentada.

El contenido del *Protrepticus* está muy relacionado con el hecho, como comentamos arriba, de ser una respuesta de Aristóteles a un libro de Isócrates. En Atenas había varias escuelas de enseñanza filosófica y cuando Platón fundó su Academia en el 428/427 a. de C., la escuela más prestigiosa del tiempo era la de Isócrates (Guthrie, 1962: 163). La rivalidad entre estos era notoria y el libro de Isócrates, titulado *Antidosis*, es una crítica a la filosofía académica diciendo que los alumnos se distraían de lo propiamente filosófico, al estudiar cuestiones matemáticas, geométricas y astronómicas. De manera que Platón, queriendo replicarle a Isócrates, le sugiere a su mejor alumno que conteste y es así como Aristóteles, a sus 35 años escribe su *Protrepticus* (Exhortación) a la filosofía.

⁵ Este hallazgo está relacionado con la metodología de investigación de textos antiguos llamada “crítica de fuentes” (source-criticism) que ha permitido distinguir la autoría de fuentes antiguas y bosquejar las transformaciones que esos textos han obtenido a lo largo de los siglos y sus muchas transcripciones (Guthrie, 1962).

⁶ Monte Ransome Johnson & D. S. Hutchinson. “Authenticating Aristotle's *Protrepticus*”, *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 29:193-294 (2005).

El libro es entonces una defensa sobre lo que es la filosofía, proponiendo que lo verdaderamente filosófico no es un entrenamiento mental y ejercicio de formas retóricas para ser un político exitoso, o un líder efectivo, sino que justamente la posibilidad humana de concentrar la mente en cuestiones abstractas, hacen destacar que la excelencia más alta del humano consiste en disfrutar del estudio sin más justificación que el disfrute intelectual. Es decir, la excelencia humana no consiste en las actividades que se llevan a cabo como un instrumento para algo ulterior, sino por el gusto que trae en sí misma la actividad intelectual.

En el *Protrepticus*, Aristóteles está exhortando a los jóvenes a estudiar filosofía, y aventurarse al deleite que posee en sí la contemplación del universo, de la naturaleza y de los astros, pues constituyen lo más elevado del alma humana. Aristóteles escribe:

Pero es claro que el filósofo es el único productor que tiene al mismo tiempo leyes que son seguras y acciones que son correctas y nobles. Pues solo éste vive mirando a la naturaleza y a lo divino, por lo que, así como un buen timonel, vincula los principios fundamentales de su vida a las cuestiones que son eternas y firmes; avanza y vive siendo su propio dueño. (Hutchison, 21)⁷.

La exhortación de Aristóteles a hacer filosofía entonces no es solamente una invitación a los jóvenes de hoy a decidirse a cursar las asignaturas de la filosofía, sino además podría comprenderse como una invitación a tomar cualquier estudio, la Física o la Historia por ejemplos, y descubrir el gusto por los momentos de contemplación teórica que estas asignaturas ofrecen. El libro *Protrepticus* es una declaración de guerra a aquella mentalidad mercantil que decide por los estudios en aras de lo que esos estudios redituaran en términos de dinero o influencia, o al menos un empleo. Es decir, nos invita a acercarnos al estudio porque es sencillamente el deleite más grande al que puede acceder el ser humano. Es tal vez por este deleite profundo, que la vida académica anglosajona ha continuado en utilizar la terminología Ph.D. (Philosophy Doctorate) para todo estudio profundo independientemente del contenido de dicho estudio.

⁷ Mi traducción de la cita siguiente: “But it is clear that the philosopher is the only producer to have both laws that are secure and actions that are right and noble. For he alone

Finalmente, se puede tomar al *Protrepticus* de Aristóteles como una invitación a oponerse a la asociación que existe entre una vida contemplativa y una vida pasiva y aburrida. Por el contrario, la búsqueda profunda intelectual ofrece un deleite peculiar a quienes logran adentrarse suficiente en una materia, e implica una vida apasionada y jubilosa (Solomon, 1999 y 2003). Una vida intelectual es una vida profundamente espiritual en tanto que es una vida que trata de comprenderse a sí mismo y de mantener la autonomía del alma aun haciendo los trabajos manuales más simples (Guitton, 1999). La vida intelectual es por tanto una vida plena y por tanto buena.

LA LUZ QUE MACINTYRE ARROJA A LA ÉTICA CONTEMPORÁNEA

Ahora bien, ¿qué es lo que MacIntyre añade a esa propuesta Aristotélica de una vida buena? Primero que nada, hemos de notar que lo que añadió MacIntyre en los años 80 a la historia de la ética anglo sajona fue socavar de fondo una concepción ética que vislumbraba solamente la tradición kantiana, o bien la tradición utilitarista, en las discusiones académicas del tiempo. Esto es en sí mismo una gran hazaña. En específico porque estas dos corrientes éticas son las que han permeado tanto el mundo económico como el mundo político de occidente. Es decir, si estudiamos los libros fundacionales de la ética en los negocios (Beuchamp & Bowie, 1979; De George, 1982) notamos un esfuerzo por introducir un lenguaje reflexivo en una materia, la economía, que se creía suficientemente justificada con la idea de maximizar la utilidad (de acuerdo a los presupuestos utilitaristas heredados de Bentham y Mill) dentro de un marco jurídico (bendecido por el neo-kantismo de Rawls).

Incluso hoy, fuera del área académica de filosofía, la mayoría de las personas que se aproximan a la ética, esperan encontrar en la ética una respuesta clara sobre lo que está bien o mal, una normatividad estructurada, unos principios básicos, que suponen estar ya preestablecidos y decididos. Mientras que la propuesta Maquintareana apuntala una visión totalmente distinta de lo que supone la ética. Es una invitación a la búsqueda

lives looking at nature and at the divine, and, just like some good helmsman, ties the first principles of his life onto things which are eternal and steadfast, goes forth and lives as his own master.”

intelectual, y por tanto, como hemos visto, es una búsqueda intelectual, que permite trazar entre la incertidumbre de toda existencia humana, un remanso de deleite en la excelencia de algunas prácticas sociales.

CONCLUSIONES

Debemos recobrar el gusto por el conocimiento mostrando nuestra pasión por hacerlo y compartiendo el entusiasmo, energía, carisma, que podemos atribuir a una vida filosóficamente buena. Se trata de recobrar la fascinación por la búsqueda de la verdad, que es una búsqueda espiritual, un deseo de vivir con plenitud y darle sentido a nuestra existencia siendo conscientes de que es la búsqueda lo que nos hace felices. Es decir, MacIntyre nos recuerda, retomando a Aristóteles, que la felicidad es una actividad, no un estado al que se llega.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARISTÓTELES. (1999). *Ética Nicomaquea*. (18ª ed.). Versión española e introducción de Antonio Gómez Robledo. México: Sepan Cuantos No. 70, Porrúa.
- BARNES, J. (ed.) (1995). *The Cambridge Companion to Aristotle*. UK: Cambridge University Press.
- BEAUCHAMP, TOM & NORMAN BOWIE, (eds.) (1979). *Ethical Theory and Business*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- BROADIE, S. & C. ROWE (2002). *Aristotle Nichomachean Ethics*. UK: Oxford University Press.
- DE GEORGE, RICHARD T. (1982). *Business Ethics*. New York, London: Macmillan, Collier.
- GUITTON, JEAN. (1999). *El trabajo intelectual*. Madrid: Rialp.
- GUTHRIE, W.K.C. (1962). *A History of Greek Philosophy*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HORTON, J. E. (1994). *After MacIntyre: Critical Perspectives on the Work of Alasdair MacIntyre*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- HUTCHINSON, D. S. & MONTE RANSOME JOHNSON. The Antidosis of Isocrates and Aristotle's Protrepticus. Recuperado de <http://philpapers.org/rec/HUTPAA>
- HUTCHINSON, D.S. (1995) Ethics. En J. Barnes (ed.). *The Cambridge Companion to Aristotle*. UK: Cambridge University Press.
- MACINTYRE, A. (1984). *After virtue: a study in moral theory*. Paris: University of Notre Dame Press.
- MONTE RANSOME JOHNSON & D. S. HUTCHINSON (2005). "Authenticating Aristotle's Protrepticus", *Oxford Studies in Ancient Philosophy* 29:193-294.
- SOLOMON, ROBERT C. (1999). *The Joy of Philosophy*. New York: Oxford University Press.
- SOLOMON, ROBERT C. (2003). *Espiritualidad para escépticos*. Madrid: Paidós.

